



*En el aire te dije, amor de los tristes signos,  
en las esquilas espesas de ácidos veranos,  
en la vendimia y en los cierzos del otoño,  
en los océanos partidos que vomitan su curva azul,  
cifra de muelles y escolleras, por la vertical  
de mis estíos.*

*Te dije en las colinas, en los septentriones  
grises de borrascas y malezas*

*En el silencio de horas, donde marzo  
es una forma de deseo y el crepúsculo desmaya  
sus cabellos de coágulo y avena y caracolas*

*En las viejas higueras que se mueren  
de más sol*

*Te dije, amor, te dije en los ciegos espejos,  
en los remansos del torrente que lava,  
con juncos y cigüeñas, los musgos y las piedras  
de sus islas*

*Entre los húmedos brezales, en los páramos  
de miel, espermas y octubres de luz evanescente*

*En los amargos recuerdos te dije,  
amor, en ese límite, región o perfil ambiguo,  
sur de líneas como manos casi absueltas*

*En el memorial de los viejos días  
amarillentos de oxígeno, de pequeñas caricias  
como vencejos diminutos*

*Allí, sí, existimos, cuerpo y ser  
—constante gris, uniforme verde y mediodías—,  
donde el tiempo es eterno a cada instante*

Julio 1981

**FERNANDO JOSE CARRETERO**

«Arqueología rota y otras islas»